

Recuerda que como alumno y alumna necesito:

- Escuchar la palabra muerte, conocer y comprender lo que significa e implica.
- Dar información clara, honesta y adaptada sobre lo ocurrido (con cariño y sostén).
- Dar lugar a mis necesidades, para que sean cubiertas por mis referentes.
- Tener un espacio de comunicación y expresión emocional abierto, honesto, claro y seguro.
- Espacio y permiso para que mis preguntas sean escuchadas.
- Espacio y permiso para estar en silencio.
- Ser parte de las decisiones que se vayan tomando.



LA MUERTE EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

ACOMPAÑÁNDONOS EN EL DUELO



Ha muerto, ¿qué hacemos?

ALGUNAS ORIENTACIONES TRAS EL IMPACTO POR MUERTE EN EL CENTRO EDUCATIVO

Al recibir la noticia de la muerte, nos asaltan miles de preguntas y miedos. Todas las personas que formáis el centro educativo necesitáis ser parte de este proceso. Intenta no excluir al alumnado de las decisiones que toméis. Te brindamos una pequeña orientación que pueda aliviar todas esas dudas.



¿Qué me pasa a mí?

Independientemente del rol que ocupo en el centro es importante que me «mire» antes de acompañar, que escuche lo que esta muerte me mueve por dentro. Mi forma de mirarla, sentirla y entenderla va a determinar mi acompañamiento a los demás.

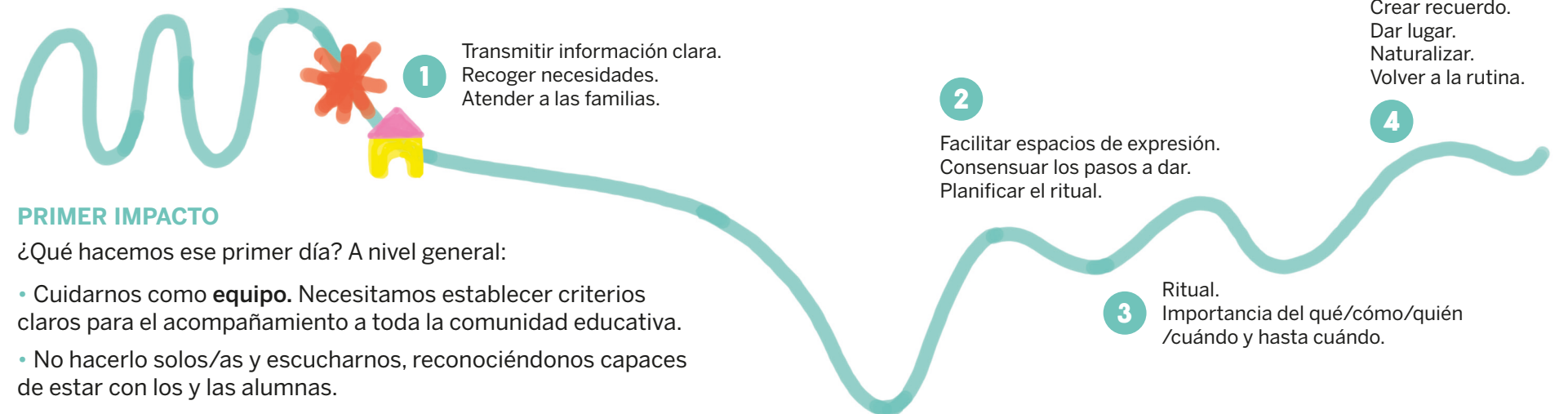
Puede ayudarme vivirla con:

- Normalidad.
- Naturalidad.
- No juicio.
- Permiso al dolor.
- Conociendo mis limitaciones y miedos.
- Conociendo el proceso de duelo y su recorrido evolutivo.
- Pidiendo ayuda cuando la necesite.



Como centro educativo, estamos en duelo. ¿Qué podemos hacer?

El duelo es un proceso que requiere un recorrido y un tiempo, y como escuela, vamos a vivirlo. Cada persona que formamos parte de la misma lo viviremos de un modo u otro dependiendo del vínculo con la persona que ha muerto.



PRIMER IMPACTO

¿Qué hacemos ese primer día? A nivel general:

- Cuidarnos como **equipo**. Necesitamos establecer criterios claros para el acompañamiento a toda la comunidad educativa.
- No hacerlo solos/as y escucharnos, reconociéndonos capaces de estar con los y las alumnas.
- No olvidarnos de la **familia de la persona que ha muerto**, es importante mostrarles como centro nuestra presencia y nuestro sentir. Cada decisión (¿enviamos flores?, ¿acudimos a rituales?, ¿ponemos esquela?...) deberá ser tomada como centro educativo y no de manera personalizada. Esto establecerá un modo de hacer.
- Acercarnos a nuestros **alumnos y alumnas**, recordando que dependiendo del vínculo sus necesidades pueden variar.
- Es importante que informemos al resto de **familias** del acompañamiento que se está realizando.

¿Y en lo concreto?

- Informamos al alumnado y profesorado de lo sucedido con claridad, honestidad y adaptado a la edad (verbalizando la palabra **muerte**).
- Creamos un espacio seguro donde poder expresar emociones y necesidades.
- Preguntamos y consensuamos con los alumnos y las alumnas cómo queremos vivir ese primer día, con respeto, permiso, validación y sin juicio (rutina, silencios, espacios de expresión...).

TRAS EL PRIMER IMPACTO, DUELO

El duelo acaba de empezar y aunque el día a día del centro vuelva a cierta normalidad, quedan dudas por resolver: ¿paralizamos las clases?, ¿hacemos un ritual de despedida?, ¿retiramos sus cosas?... Ante ellas es importante que podamos reflexionar y tomar decisiones al respecto de estas preguntas. No nos olvidemos que los y las alumnas deben ser parte protagonista de este proceso (consenso):

- ¿Qué vamos a hacer?
- ¿Quién lo va a hacer y quién va a formar parte?
- ¿Cómo lo vamos a hacer?
- ¿Cuándo se va a hacer?
- ¿Hasta cuándo se va a hacer?

